

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

124

Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Ambrosio de Milán

EXPOSICIÓN
DEL EVANGELIO
SEGÚN LUCAS

Introducción, traducción y notas de
Agustín López Kindler



Ciudad Nueva

1ª edición: febrero 2023

© Agustín López Kindler

© 2023, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-548-9
Depósito Legal: M-2.301-2023

Impreso en España

Maquetación: *Antonio Santos*

Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

ABREVIATURAS

- BAC *Biblioteca de Autores Cristianos*, Madrid.
- BPa *Biblioteca de Patrística*, Madrid.
- CACH *Corpus Apologetarum Christianorum*, Jena.
- CCL *Corpus Christianorum Latinorum, series latina*, Turnhold.
- CSEL *Corpus scriptorum ecclesiasticorum latinorum*, Viena.
- FuP *Fuentes Patrísticas*, Madrid.
- GCS *Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrhunderte*, Berlín.
- PL *Patrologia Latina*, Turnhold.
- RAC *Reallexikon für Antike und Christentum*, Stuttgart.
- SAEMO *Sancti Ambrosii Episcopi Mediolanensis Opera*, Milán.
- SC *Sources chrétiennes*, Paris.
- ThLL *Thesaurus Linguae Latinae*, Munich.

INTRODUCCIÓN

Dentro de la múltiple obra exegética de Ambrosio, esta explicación es la única dedicada a un libro del Nuevo Testamento. Este singular dato merece una especial atención: ¿por qué el evangelio de san Lucas y por qué solo él? Más si se tiene en cuenta que estamos ante el libro más extenso de toda su producción literaria, junto al que se ocupa del salmo 118, y que sin duda es el de más envergadura teológica.

Es posible que para su elección haya sido importante, tanto el hecho de que ese texto había sido ya comentado por Orígenes, su modelo preferido, como la circunstancia de que en latín se contaba ya con el tratado de Hilario de Poitiers dedicado al evangelio de san Mateo. Pero es también razonable pensar, como ya se ha apuntado¹, que el autor se haya sentido especialmente atraído por san Lucas y el carácter de su evangelio, para transmitir la doctrina de Cristo al pueblo milanés que le había sido encomendado.

El de san Mateo es un texto con un trasfondo apologético —la necesidad de presentar una imagen de la doctrina de Jesús despegada del judaísmo que está en su origen—, ya superado tras más de tres siglos de difusión de la nueva fe entre los habitantes del imperio romano. Los seguidores de la nueva religión proceden en buena parte del paganismo y se encuentran a estas alturas muy apartados de la cuestión judía en el seno de sus comunidades.

1. Cf. G. COPPA, *Esposizione del Vangelo secondo Luca*, 2 vol., Milán-Roma, 1978, pp. 9-11.

De otra parte, el evangelio de san Marcos se mueve a un nivel popular, más cercano a un público sencillo, homogéneo, y desde luego lejos de los problemas por los que se interesa un auditorio tan variado como el que acude a los sermones del obispo de Milán, con expectativas más amplias, tanto intelectuales como de moral práctica.

Y Ambrosio mismo no se encuentra en condiciones para comentar a Juan, el teólogo que ha penetrado a fondo en el misterio de la Santísima Trinidad, iluminado por su intimidad con el Verbo hecho hombre.

Le queda por exclusión Lucas, el médico griego en el que Ambrosio se ve reflejado por su formación culta y su carácter sereno y comprensivo, abierto, dentro de una absoluta fidelidad al dogma, a las ideas de quienes no aceptan la fe en Cristo. Sobre todo se siente atraído por la imagen de Cristo que trasmite el evangelista, inclinado a la misericordia hacia quienes sufren todo tipo de problemas o enfermedades. En una palabra, el texto de Lucas es el más afín a la dimensión moral que el obispo pretende imprimir a sus comentarios a la Sagrada Escritura, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento².

1. *Plan de la obra*

Es de sobra conocido el plan que Lucas adoptó al redactar su evangelio, que suele presentarse así:

2. Es evidente que a su comentario al evangelio de san Lucas le sirve con cierta frecuencia la comparación con los otros tres —esto se observa con claridad en las escenas de las apariciones del Resucitado—, y sobre todo con el más afín de san Mateo: por ejemplo, el tratado sobre la genealogía de Jesús (libro III), el

bautismo del Señor (II 90ss.), el comentario a las bienaventuranzas (V 46-72), la explicación de la parábola de la higuera (VII 160ss.), la extensa alegoría a propósito del discurso escatológico (X 14ss.), los preparativos de la cena pascual (X 46), la negación y el final de Judas en contraste con la suerte de Pedro (X 72-96).

1. Prólogo, 1, 1-4;
2. Infancia de Jesús, 1, 5-2, 52;
3. Preparación al ministerio público de Jesús, 3, 1-4, 13;
4. Predicación en Galilea, 4, 14-9, 50;
5. Camino de Galilea a Jerusalén, 9, 51-19, 27;
6. Ministerio en Jerusalén, 19, 28-21, 38;
7. Pasión, muerte, resurrección y ascensión del Señor a los cielos, 22, 1-24, 53.

Pues bien, ese material Ambrosio lo distribuye en general³ por ese mismo orden, pero de modo original, en diez libros⁴ del modo siguiente:

Un proemio, como tiene por costumbre en obras exegéticas largas, ante todo el comentario al salmo 118. A continuación, los dos primeros libros explican los capítulos que Lucas dedica a la infancia de Jesús, incluyendo en ella el bautismo a manos de Juan Bautista, que llega hasta Lc 3, 22.

A esta altura incluye un largo excursus, que abarca todo el libro tercero de su obra, dedicado a las genealogías del Señor, siguiendo un método comparativo entre la de Mateo (1, 1-17) y la de Lucas (3, 23-38)⁵.

El libro cuarto, que comienza con una brillante justificación de la digresión anterior, arranca con el inicio del capítulo

3. Decimos en general porque no siempre mantiene el orden exacto del evangelio: por ejemplo, antepone el pasaje relativo al hombre que quiere edificar una torre (Lc 14, 28-30) —cf. VII 189—, incluyéndolo dentro del comentario a la parábola de la levadura (Lc 13, 20-21).

4. Aunque esa sea la realidad, no debe olvidarse que esta compartimentación no es originaria. Es más, resulta arbitraria, si se tiene en cuenta que la cesura entre los libros quinto y sexto no está justificada,

puesto que ambos están conectados por el hilo del testimonio de Jesús sobre Juan Bautista. Para más detalle, véase M. GARRIDO BONAÑO, *Obras de S. Ambrosio, edición bilingüe*, I: *Tratado sobre el Evangelio de S. Lucas*, n. 257, Madrid, 1966, pp. 14-15.

5. La traducción y las notas correspondientes se ceñirán lo más estrictamente posible al texto de Ambrosio, dejando de lado la problemática que la comparación entre ambos evangelios plantea.

cuarto del evangelio en el que se narran las tentaciones en el desierto y llega hasta la llamada de los primeros discípulos (Lc 5, 11).

El siguiente, uno de los más extensos junto con el séptimo, acaba de nuevo –como había ocurrido en el libro segundo– con la figura del Bautista (Lc 7, 28).

El libro sexto recoge aún la alabanza al Precursor salida de los labios de Cristo (Lc 7, 29) y llega hasta el primer anuncio de la Pasión en el círculo de los apóstoles (Lc 9, 22).

Entre este final y el comienzo del libro séptimo, Ambrosio deja sin comentario, como ocurre en otras ocasiones a lo largo de toda la obra⁶, algunos versículos del capítulo nueve, para a continuación ocuparse de describir la escena de la Transfiguración (9, 27) y llegar hasta la definitiva ruptura del Señor con los fariseos (16, 13).

El libro octavo incluye el último tramo de la subida de Jesús a Jerusalén para morir allí y abarca desde Lc 16, 14 hasta Lc 19, 27.

Finalmente, como había hecho con el evangelio de la infancia, distribuye entre el noveno y el décimo libros los últimos acontecimientos de la biografía del Señor (Lc 22, 1- Lc 24, 49), excluyendo los últimos versículos (Lc 24, 50-53) que describen su ascensión a los cielos⁷.

6. Para detectar esas lagunas basta asomarse al Índice escriturístico. Algunas de ellas tienen su justificación: por ejemplo, deja de lado la escena del óbolo de la viuda pobre (21, 1-4), porque ya lo había tratado por extenso en su tratado *de uiduis*. Otras, sin embargo, no son tan justificables, como los versículos del capítulo 23 (26-32), en los que el evangelista describe el camino de Jesús hacia el Gólgota, el *via Crucis*. Una exposición sistemá-

tica de esos pasajes se encuentra en G. COPPA, *Ob. cit.*, I pp. 18ss. Véase también M. GARRIDO BONAÑO, *Ob. cit.*, pp. 13-14.

7. Esta laguna es quizás también explicable, si se tiene en cuenta que con esa escena arrancan los *Hechos de los apóstoles* y no hay que excluir la eventualidad de que ese libro haya sido objeto de un sistemático comentario por parte del obispo milanés.

ÍNDICE GENERAL

<i>Abreviaturas</i>	5
<i>Introducción</i>	7
<i>Bibliografía</i>	37

AMBROSIO DE MILÁN

EXPOSICIÓN DEL EVANGELIO SEGÚN LUCAS

PRÓLOGO	41
LIBRO I.....	51
LIBRO II	87
LIBRO III	153
LIBRO IV	197
LIBRO V	243
LIBRO VI	307
LIBRO VII	369
LIBRO VIII.....	501
LIBRO IX	559
LIBRO X.....	581
<i>Índice bíblico</i>	677
<i>Índice de personas y materias</i>	719